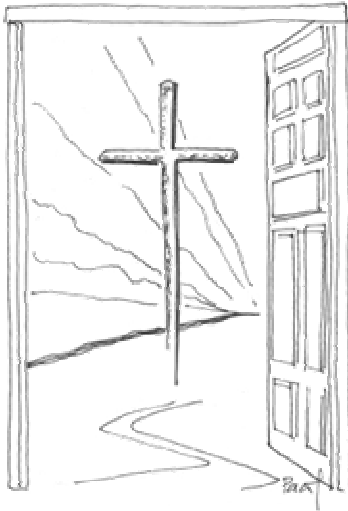


EL RETO BÁSICO DE EDUCAR



En el mes de abril del año 2007, la Conferencia episcopal española publicaba un documento titulado: "OFERTA DE LA IGLESIA EN ESPAÑA PARA LA EDUCACIÓN EN EL SIGLO XXI". En este documento, entre otras cosas se decía: "*el reto más importante de la escuela católica es educar y **formar a sus alumnos conforme al proyecto educativo cristiano**. Es muy difícil sustraerse a las influencias que van determinando el tipo de educación en la escuela española. Por ello, también la escuela católica, inmersa en este mundo, ha de contrarrestar aquellos condicionantes que dificultan el auténtico desarrollo de la formación integral conforme la concibe el humanismo cristiano.*

*Entre otros, tiene especial influencia el cúmulo de información que proporcionan las **nuevas tecnologías**. La facilidad de acceso a los datos por estos medios contrasta con la dificultad para aprender lo que se recibe, pues el verdadero aprendizaje, la aprehensión, asimilación y posesión del saber exige esfuerzo, ordenación y sentido.*

*Por otra parte, es muy determinante para la educación **el hecho de que los alumnos progresivamente no reconozcan la autoridad del profesor** para corregir o motivar el ejercicio de los valores más básicos en la construcción de la convivencia y en el progreso armónico de la personalidad. Algunas doctrinas pedagógicas que formulan el no direccionismo y el libre desarrollo de la naturaleza están influyendo negativamente en el normal desarrollo de la escuela".*

Cuando termina un nuevo curso, y aunque el verano es tiempo de vacaciones, de relax y descanso, también es tiempo para realizar balances y pensar en lo que, tal vez, nos esté faltando para ser completamente felices.

Uno de los temas que, en estos años, más se está hablando y escribiendo, desde distintos ámbitos, es el de la educación y el de la importancia que tiene la familia en él. Nuestros obispos, en la cita arriba señalada, aunque muchos no estén de acuerdo, nos recuerdan tres retos importantes en los que las familias cristianas sí pueden tener su protagonismo y actuar: **vivir, en familia, valores cristianos** como la **fe**, la **solidaridad**, la **amistad**, la **entrega**, el **perdón**, el **sacrificio** y sobre todo, **el amor**, es la base para llevar adelante una educación de futuro, valores que no sólo reportan al ser humano, un desarrollo humano y económico, sino que también le hacen sentirse más persona y más hijo de Dios. No es más uno que no cree, que uno que es creyente; no es más feliz una persona que no tiene en cuenta a Dios en su vida, que aquel que tiene a Dios como centro, pues estamos viviendo unos tiempos en el que parece que Dios estorba o es una dificultad para ser feliz. Y esto lo está percibiendo muy claramente los niños y los jóvenes de hoy día, ¿a quién le está interesando expulsar a Dios de la vida?, que cada cual piense y reflexione porque hay muchos intereses ideológicos, económicos y de consumo que apuntan por ahí. Y preguntarse esto, no es eliminar la libertad de la persona, sino un querer ayudar a que se desarrolle y crezca mejor en el seno de la sociedad y de cada persona en particular.

Igualmente es verdad, que las **nuevas tecnologías** han aportado mucho a la educación de la juventud y a su desarrollo, pero no lo es menos cierto que si no se tiene "un cierto control", por parte de los padres y de la familia, sobre el uso de ellas,

puede resultar, como de hecho está sucediendo, una fuente de deterioro, perversión y abandono, en muchos casos, de lo los estudios y de la convivencia dentro del ámbito familiar.

El tercer reto que apuntan los obispos, aunque parezca que se nos escapa del plano familiar, no es así, pues son los padres los que en diálogo con el colegio y con sus formadores, deben asumir la educación que sus hijos reciben, por eso, **la autoridad del profesor**, debe seguir siendo un valor irrenunciable para una generación que en el futuro, al paso que vamos, no va a tener elementos, ni ejemplos o modelos para decir a sus hijos cómo se tiene que vivir o qué valores son los más importantes. Por eso, es tan importante la familia a la hora de la educación de los hijos.

Por eso, ha llegado la hora del diálogo, del entendimiento, de hacer valer nuestros derechos sobre los hijos, de saber qué educación queremos que reciban; y si ponemos en juego todos estos derechos que tenemos como padres y educadores, no desconfiaremos tanto de las instituciones pues estamos ejerciendo, conjuntamente nuestros derechos, como padres cristianos, de educar a nuestros hijos. Y no se nos debe olvidar que los cristianos tenemos un referente en la educación: La **familia de Nazaret**. El mismo Jesús, no renunció a **cargar con la cruz** para decirnos a todos que podemos superar las dificultades de nuestra vida con su ayuda. **Y la puerta la dejó abierta a sus seguidores.**



Eulalio Asensio López
Párroco de San Pedro Apóstol